

UN LUGAR, UNA ARTISTA VILAMACOLUM Y MARIA ÀNGELS ANGLADA



ARCHIVO FAMILIAR

Foto de familia Maria Àngels Anglada llamaba a este retrato "la foto de las cuatro generaciones". Fue tomado en Can Geli, en 1990

MEMORIAS DE VILASIRVENT

En la población de Vilamacolum, el Vilasirvent de sus novelas, **la escritora se comprometió con el paisaje, las gentes y las injusticias** que siguen perviviendo

JUDIT PUJADÓ
Vilamacolum

Hace unos años los versos de Maria Àngels Anglada corrían por las calles de Figueres. Amanecieron un buen día, escritos en las paredes. No hay mejor regalo para un poeta. No hay nada que exprese mejor la manera de ser de una escritora comprometida no sólo con el entorno natural amenazado en el que vivía, sino con la historia a la que presentía en cualquier recodo, con los poetas clásicos, con esa Grecia antigua que se adivina entre las ruinas, al otro lado del Mediterráneo, con las gentes que hoy en día mezclan su vida cotidiana con los restos de ciudades míticas y con las víctimas inocentes de tanta y tan reiterativa guerra.

Anglada, ensayista, crítica, poeta y escritora, parece hija de un pacto contra el tiempo y contra las injusticias.

Nació en Vic en 1930 y ganó su primer premio de poesía a los quince años. Desde pequeña devoraba libros y su pasión se incrementó en la universidad, cuando empezó la carrera de Filología Clásica. Iban a ser, esos años de estudio, decisivos. Allí conoció al que sería su marido, Jordi Geli, y con él, después de vivir en Barcelona hasta 1961, se trasladó al Empordà. Vivió en Figueres, donde trabajaba como docente, y pasaban los meses de verano en Can Geli, la casa familiar de su marido en Vilamacolum.

Vilamacolum es uno de los pequeños pueblos que salpican el Empordà. Está situado a pocos kilómetros del mar, a medio camino entre el dócil Montgrí y el Piri-



Lo mejor

Tranquilidad e historia

Lo mejor de Vilamacolum y sus alrededores es, sin lugar a dudas, la serenidad del paisaje, la tranquilidad de las calles del pueblo y la historia que emana de las piedras de los muros y los patios. Desde la Plana de l'Empordà, la visión del mar y de los Pirineos pueden propiciar el reencuentro con la dimensión humana de todas las cosas que, enmarañados en batallas cotidianas, perdemos sin darnos cuenta.

separaron con pequeños canales que permiten el drenaje de las aguas, y al borde de esos canales se plantaron árboles que protegían a los animales de los vientos.

Me imagino a Anglada observando el paisaje desde el mirador de ese enorme caserón que es Can Geli. Desde allí todo respira historia. Los caminos dejan de ser plácidas y soñadoras carreteras y se convierten en senderos oscuros donde, de noche, grupos de hombres armados de hambre y malas intenciones asaltan a los payeses que regresan a sus casas después de un día duro de trabajo. Asaltantes que merodean por las masías, soldados franceses o italianos a las órdenes de Napoleón que se alimentan y viven a expensas de los vecinos indefensos y que se aprovechan de su fuerza para violar chiquillas. Carlistas y federalistas se preparan para actuar, músicos ambulantes recorren el paisaje buscándose la propia vida y enriqueciendo la de los demás.

PINTAR PAISAJES

En Can Geli, el Can Moragues literario, la historia está viva: en las paredes donde Blanquet pintó paisajes, en los arcones donde se conservaron vestidos de tiempos remotos, en los legajos de documentos donde Anglada se sumergió para escribir esa primera novela, *Les Closes*, con la que ganó el premio Josep Pla en 1978. En *Les Closes*, Anglada describe la dura vida de Dolors Canals, antepasada de su marido, y al frente de la hacienda, prácticamente en solitario, durante décadas. Su deseo de ceñirse a la realidad lo demuestran esos documentos, pequeños tesoros de la vida cotidiana, que transcribe: pagos a las tropas ocupantes, escritos judiciales, facturas de chocolate para endulzar los rigores de la vida, los

neo, desde el Canigó, ahora recién nevado, que domina el horizonte, hasta el Cap de Creus que se hunde, abrupto, en el mar. Un pueblo con mil años de existencia y poco más de doscientos habitantes que siguen viviendo de las tierras fértiles. Ésta es una de las pocas zonas donde la tierra aparece partida en *closes*, pura tecnología agraria que permitió transformar los *estanyes* de Castelló d'Empúries en una tierra apta para el pasto del ganado. Desde el siglo XVIII, las propiedades se